



PAUTAS DE ORACIÓN ***Fraternidad Misionera "Verbum Dei"***

7.4)

TRANSFORMACIÓN EN CRISTO **-MISIONERO Y FORMADOR DE MISIONEROS-**

Introducción:

Todo el Camino redentor de Jesús, sus valores, sus opciones tienen la intencionalidad de provocar en todo hombre su dimensión trascendente de SER PARA LOS DEMÁS. Jesús es el Hombre que se desarrolló amando a todos, que PASÓ HACIENDO EL BIEN (Hch 10, 37-43), mostrándonos dónde está la verdadera felicidad y la máxima fecundidad, para gritarnos que todos necesitamos pasar haciendo el bien para ser felices.



Las marcas de los clavos sobre sus pies, sus manos y su costado son las pruebas de que en el proceso cotidiano del amor se pasa por momentos de entrega, por arañazos de las zarzas que se encuentran en el camino pero ¡benditas heridas que nos han curado (Is 53,5)!, ¡bendita entrega que da tanta Vida!, ¡bendito "embarazo" que engendra hombres nuevos marcados por el genoma del Amor hasta el extremo!, ¡bendita oscuridad que nos trae tan clara Luz!

Jesús es el Cristo (=enviado) que ama a la humanidad con el Amor del Padre, que es un amor de entrega que culmina en la promoción del amado: "no me basta" que seas luz para mi pueblo Israel, quiero que lo seas hasta los confines de la tierra y de la Historia (Is 49,6). Hoy Él te invita a ser "cristo" para amar con un amor de promoción a todos; habrá sombras y luces, heridas y salvación ¿aceptas su invitación?

Este camino pasa por medios concretos para realizar la obra

- a) búsqueda,
- b) aceptación de la Revelación,
- c) a través de un proceso de discernimiento y adhesión,
- d) Confesión de fe que busca hacerse carne,
- e) anuncio a todos.

1. LUZ PARA TODOS...

El Siervo Sufriente que nos ha presentado Isaías es Cristo Jesús, que sufrió hasta el abajamiento máximo (Flp 2, 5-8) pero que fue resucitado y exaltado por el Padre (9-11).

La Cruz, instrumento de tortura aceptado para llevar a cabo este abajamiento máximo, deja de

ser signo de oscuridad y se transforma en el lugar de donde surge la Luz que ilumina todos los rincones de la noche en que muchos viven en el día a día de nuestra tierra cuando expulsamos a Dios de ella.

Ser Cristo es sinónimo de ser Luz eterna. Ser discípulo de Cristo es imitar al Maestro y pasar encendiendo la Luz en tantos hogares quejumbrosos porque nadie consuela ni busca comprender a nadie. Cristiano es el que se vive consolado por el horizonte de SER DE CRISTO (Is 49, 7-10) y puede a su vez iluminar consolando a muchos.

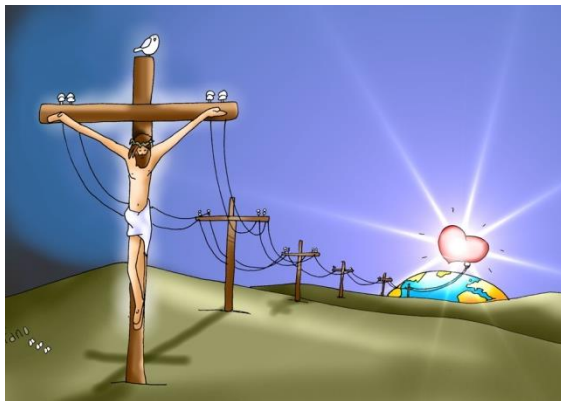
2. CONSUELA, GRITA, CUIDA. (Is 40, 1-10)

Si algo ha caracterizado la vida de Jesús ha sido su obediencia al Padre, a la Palabra Viva de éste en el fondo de su corazón (*búsqueda*).

Con estos tres verbos podría definirse el programa de vida de Jesús y éstos están presentes en las Escrituras como una súplica incesante de parte del Padre que no puede ver los sufrimientos de sus hijos cuando corren detrás de "hierbas", de unas cuantas monedas (Hch 3,2) -cosas caducas que se marchitan- y que necesita gritar en estos oídos saturados de mentiras –sobre el poder, el placer y la grandeza- que sólo una cosa es importante: el poder de su brazo que recompensa curando y cuida apacentando el oído y el corazón con el Nombre del Señor (3, 4y6).

A veces la decepción no nos deja descubrirle pero Él nos acompaña para recordarnos las Escrituras y realizar ante nosotros los mismos gestos de siempre que, repetidos continuamente sin tener en cuenta nuestras dudas, nos devuelven la esperanza (*aceptación de la Revelación y adhesión*) y la capacidad de proclamar: "era verdad, ha resucitado el Señor" (*confesión de fe y anuncio*).

¡Qué grande eres, mi Señor Resucitado!, ¡cómo te adaptas a nuestras necesidades!, ¡cómo te sigues entregando sin cansarte!



3. BENDICIÓN PARA TODO EL PUEBLO.

En la línea de la obediencia a los deseos del Padre, la Palabra que proponemos hoy para buscar una imitación de Cristo es la que se nos da en Hch 3, 11-26: Pedro invita al Pueblo a darse cuenta del cumplimiento de lo anunciado en los profetas sobre Jesús, el profeta que el Señor haría surgir entre ellos para dar vigor a los que estaban paralizados a causa de todo peso almacenado a través de los años.

El Señor se nos ha entregado en una Alianza que se concretó con Abraham y su descendencia prometiéndole bendición para toda su descendencia. Él mantiene esta Alianza en Jesús que, después de haber sido condenado y negado por “los hijos de Abraham”, se acerca a ellos y les da su Paz. Los signos de la Pasión están en su cuerpo probando que el compromiso eterno se mantiene vigente (Lc 24, 35-48). ¿Quién es el hombre para atraer el amor de Dios de esta manera?, ¿quién para que la obra de la creación y reconciliación dependa de sus manos? *¡Cuánto poder nos has dado! (Sal 8): enséñanos a tener en cuenta que todo pasa por nosotros pero que sólo nos pertenece en la medida en que lo respetamos como tuyo.*

4. PESCADORES DE OTROS PARA EL REINO.

Sin Ti, Señor, solo sabemos vivir aquello de “la cabra tira al monte”, nos volvemos incesantemente a nuestras dudas, a nuestros “oficios” prácticos, esos que nos dan de comer en el día a día... Pedro vuelve a sus redes y se lleva consigo a los que ha hecho sus amigos durante el tiempo en que Jesús estaba con ellos (cfr. Jn 21, 1-14). ¡Cuántos grupos han nacido en relación con el Señor y se han quedado en relaciones humanas por falta de fe! Entonces hace falta alguien que, como Juan, reconozca la presencia del Señor y lo señale con insistencia en medio de la asamblea: “Es el Señor”.

Ese es el único poder que nos hace cristianos capaces de “salvar al mundo de sus parálisis” (Hch 4, 1-12): Sólo el Nombre de Jesús puede hacer de todos nosotros pescadores para el Padre en función de la creación del Reino.



5. FORMADOR DE OTROS CRISTOS

El proceso de cristificación está sembrado de contradicciones: a la alegría desbordante de quien se ha encontrado con el Señor (María) se superpone la duda de los que creen saber pero no conocen por experiencia personal... aunque otros se lo hayan dicho (Mc 16, 9-15).

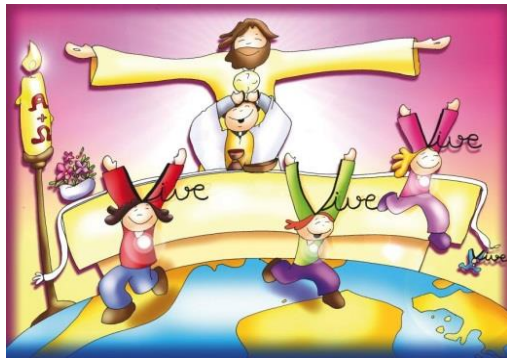
Paradójicamente, estos mismos, después del encuentro se negarán a dejar de hablar aunque se les persiga a causa de esto (Hch 4,13-21).

En aquel encuentro los apóstoles escuchan de nuevo al Señor recriminarles su falta de fe pero también insistirles en el contenido de la Alianza. Por su parte, él estará siempre colaborando con ellos pero a ellos les toca ir al mundo entero y proclamar.

¡Cuántas veces hemos experimentado, Señor, la fuerza de tu búsqueda! Tú has tenido siempre la iniciativa en todos los momentos de nuestra relación contigo. Cuando la pereza, la duda, la desesperanza, el orgullo, la avaricia, la envidia,... nos roban la alegría de seguirte siempre apareces tú para darnos la mano y fortalecer nuestro interior. Nos haces escuchar tu nombre y “en tu nombre” volvemos a creer y a bautizar (=consagrar) a nuestros hermanos con alegría.

6. POR LOS FRUTOS LOS RECONOCERÉIS...

Nuestra formación y la de todos los que Tú pondrás en nuestras manos sólo se sostendrá si está fundamentada en la única piedra angular capaz de mantener a toda la Iglesia. Ser Cristo hoy sólo es posible si Tú, Señor, realizas el milagro de atraernos a Ti constantemente. (cfr. Hch 5, 12-16)



En cada Eucaristía se nos regala esta Piedra Angular, este Hijo de Hombre Viviente para siempre (Ap 1, 13.17-19) que nos invita a escribir en nuestra vida lo que estamos viendo: el Señor se acerca hoy también a nosotros para regalarnos el milagro patente de su firmeza en medio de nuestras faltas de fe (Jn 20, 19-31). Como a Tomás viene a invitarnos a meter los dedos en sus llagas para que comprobemos que está vivo y es capaz de devolvernos la alegría y la capacidad de creer y anunciar la Vida. Los frutos de la Resurrección pasan por la renovación constante de estas experiencias de conversión en nosotros.